

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento a tiempo completo  
del semestre de primavera del 2004**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje uno

**Llegamos a ser el Israel de Dios  
al experimentar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**

Lectura bíblica: Gá. 6:16; 3:6-9, 14, 29; 4:28, 31; 5:16-18, 22-23, 25; 6:8; Éx. 3:6, 16

- I. El Israel de Dios es el Israel verdadero (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3), el cual incluye a todos los creyentes de Cristo, gentiles y judíos, quienes son los verdaderos hijos de Abraham, que pertenecen a la familia de la fe y que están en la nueva creación—Gá. 6:15-16, 10; 3:7, 29:**
- A. El Israel verdadero, el Israel espiritual, es la iglesia—6:16; 3:7, 29.
  - B. Andar por el Espíritu tiene dos aspectos o categorías, y la segunda categoría es la que hace de nosotros personas que viven como la nueva creación y son el Israel de Dios—5:16, 25:
    - 1. Vivir como la nueva creación y vivir como el Israel de Dios, exige de nosotros que andemos de tal modo que observemos todos los principios básicos de la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.
    - 2. Aquellos que forman parte del Israel verdadero andan conforme a “esta regla”, expresan la imagen de Dios y ejercen Su autoridad; son tipificados por Jacob, quien fue transformado para ser Israel, un príncipe de Dios y un vencedor—Gn. 32:27-28.
    - 3. Si vivimos la vida mezclada que es propia de la nueva creación, llegaremos a ser el Israel de Dios en la tierra hoy, esto es, Sus príncipes y vencedores que ejercen Su autoridad y representan Su gobierno—cfr. Ap. 2:26-27:
      - a. Nuestro destino no es sólo ser hijos de Dios, sino también reinar como reyes en el reino de Dios; lo dicho por Pablo acerca del Israel de Dios implica que debemos vivir y andar como corresponde a reyes—Ro. 5:17, 21.
      - b. Para ser hijos apropiados de Dios, basta con manifestar el fruto del Espíritu; pero, para ser reyes, o sea, para ser el Israel de Dios, debemos llevar otra clase de vida, es decir, debemos andar por el Espíritu de una manera particular; así pues, debemos vivir como corresponde a hijos de Dios y como corresponde al Israel de Dios—Gá. 5:16, 25.
    - 4. Si andamos por el Espíritu conforme a esta segunda categoría, o sea, si andamos regimentados conforme al propósito eterno de Dios, seremos el Israel de Dios, y, como tal, representaremos a Dios, ejerceremos Su autoridad, y llevaremos a cabo Su gobierno divino aquí en la tierra, a fin de que el propósito de Dios sea cumplido—Gn. 1:26.
  - C. Hoy en día, el Israel de Dios es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual será la consumación máxima y final del Israel de Dios—Ap. 21:2.

## **II. A fin de ser el Israel de Dios, debemos experimentar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob—Éx. 3:6, 15-16:**

- A. Nuestro Dios es el Dios de tres personas en particular: Abraham, Isaac y Jacob; lo cual implica que Él es el Dios Triuno—2 Co. 13:14.
- B. “El Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” es Jehová *Elohim*, el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Éx. 3:15; Gn. 2:4-22; Mt. 28:19.
- C. Abraham, Isaac y Jacob son los cimientos de la nación de Israel; sin ellos, ésta no existiría—Éx. 3:15-16:
  - 1. El pueblo de Dios llegó a ser Su pueblo por medio de las experiencias de Abraham, Isaac y Jacob.
  - 2. La disciplina que Dios impartió a Abraham, Isaac y Jacob, y las experiencias por las que les hizo pasar, culminaron en la formación del pueblo de Dios.
  - 3. Cada uno de nosotros debemos contener el elemento de Abraham, el elemento de Isaac y el elemento de Jacob; sin estos elementos no podemos ser el pueblo de Dios, el Israel de Dios.
- D. En el libro de Génesis, los relatos de Abraham, Isaac y Jacob se superponen; pues este libro no los presenta como tres individuos, sino como constituyentes de una misma persona corporativa:
  - 1. Las experiencias de Abraham representan las experiencias de Dios el Padre, la única fuente, como Aquel que llama al hombre, lo justifica y capacita para vivir por fe y en comunión con Él—12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18.
  - 2. Las experiencias de Isaac representan las experiencias de Dios el Hijo como Aquel que redime al hombre y lo bendice al darle por herencia todas Sus riquezas y al permitir que lleve una vida en la que disfruta de la abundancia de Dios y de paz—22:1-14; 25:5; 26:3-4, 12-33.
  - 3. Las experiencias de Jacob (incluyendo las de José) representan las experiencias de Dios el Padre como Aquel que ama al hombre y lo elige (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13) y de Dios el Espíritu como Aquel que hace que todas las cosas cooperen para el bien de aquellos que le aman, que transforma al hombre y hace que éste alcance su plena madurez en la vida divina, al grado en que pueda bendecir a las personas, regir sobre toda la tierra y satisfacer a las personas con Dios el Hijo como el suministro de vida—Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29.
- E. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es el Dios del tabernáculo—Éx. 40:34-35:
  - 1. Abraham, Isaac y Jacob vivieron en tiendas; mientras vivían de esta manera, ellos esperaban con anhelo el eterno tabernáculo de Dios, la ciudad de la Nueva Jerusalén—Gn. 12:8; 13:18; 26:17, 25; 33:18; 35:21; He. 11:9-10; Ap. 21:2-3.
  - 2. La Nueva Jerusalén, la tienda eterna que es la morada mutua para el Dios redentor y Sus redimidos, será la consumación máxima y final del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob—Jn. 1:14; Ap. 21:2-3, 22.